

CHE

Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO ALTERNATIVO

Por equipo CHE

¿QUÉ ES EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO?

El conocimiento, para ser considerado científico, debe cumplir con ciertas características que lo constituyen, como: rigor metodológico, sistematicidad, verificabilidad, etc. La exposición de los resultados es, a su vez, una de las condiciones fundamentales ya que de modo contrario no existe una transferencia intersubjetiva del conocimiento, condenándose el mismo a una muerte silenciosa.

EL ROL DE LA UNIVERSIDAD

La universidad es el órgano que, por excelencia, debe brindar los medios para la creación y circulación del conocimiento científico. Es así que la misma promueve la configuración no solo de equipos, sino escenarios institucionales de investigación, que deben ser necesariamente acompañados por diversos medios de difusión como pueden ser revistas de producción científica, canales televisivos o radiales, sin hablar de espacios web o digitales que cumplan esta función.

Sin embargo...

¿CUAL ES EL PROBLEMA?

Según nuestro punto de vista, existen dos problemas fundamentales: la Construcción y reproducción del discurso único.

En la universidad, entendiéndola como un campo social de poder, como en el resto de los ámbitos sociales, se oponen fuerzas más o menos

desiguales condicionadas por la estructura de distribución del capital científico, en la que intervienen factores e intereses políticos y económicos, que juegan proyectándose simbólicamente bajo discursos legitimantes (Bourdieu, 1999: 91) y que actúan otorgando a la sociedad criterios y parámetros indiscutidos que guían nuestro proceso de construcción de la realidad tendiente a establecer un orden gnoseológico que resulta en una significación inmediata del mundo, contribuyendo a la puesta en marcha de un proceso de homogeneización y de reproducción de un determinado orden social (Bourdieu, 1999: 67-68). La apropiación del conocimiento científico por parte de las universidades, y su legitimación social, la convierten en la única institución capaz de generar profesionales idóneos de producir este tipo de conocimiento. Desde esta lógica, solo quien posee un título universitario es quien puede aspirar a generarlo. Es así como se consolida un discurso hegemónico, legitimado por los pares y la institución, que resulta ser exclusivo y excluyente para todo aquel que no tenga acceso a la terminación de sus estudios de grado.

Ahora bien, partiendo de la base de la existencia de una fuerte vinculación entre la condición de clase y el acceso a la universidad, que se acentúa respecto a la terminación de los estudios, la obra discursiva científica resulta ser un mecanismo de exclusión social.

En el caso de los estudiantes, nos vemos igualmente discriminados por este mecanismo de exclusión, siendo vistos como objeto de la educación y no como sujetos constructores. Un indicio claro e irrefutable de esta realidad es que seguimos hablando en la actualidad de estamentos, herencia feudal que evoca a la inamovilidad.

Estos mecanismos discursivos proyectados desde las instituciones y en función de intereses particulares de reproducción del statu quo, han logrado consolidar, en definitiva, un monopolio de apropiación de los espacios académicos (tanto en el ámbito de la docencia como en el de la investigación) sostenido y consolidado por quienes detentan una capacidad decisoria, atributo

característico de la “autoridad”, y que interviene en la construcción de cualquier relación de poder.

Entonces, como venimos analizando, la universidad ha cerrado sus puertas a la sociedad, aislándose de la misma, para concentrar sus fuerzas en la configuración de discursos únicos, y espacios de tertulias intelectuales que resultan elitistas.

El saber, entonces, no es un elemento que podamos abstraer del poder. Todo lo contrario, se vincula directamente con los efectos del mismo, como así también la competencia y la calificación de los sujetos y demás entidades que intervienen y participan de la actividad re/productora de conocimiento. Esto es lo que denomina Foucault “inquisición científica”, es decir, los privilegios del saber, sus relaciones con el poder, el modo en que circula y funciona el mismo, ejerciendo desde la invisibilidad un principio de visibilidad obligatorio, una ley de verdad (Foucault, 1988: 06-07).

ROMPER LOS CIRCULOS DEL SABER

Los objetivos que nos propusimos al comenzar este proyecto se encuentran atravesados por la intención de transformar la formas de producción y circulación del conocimiento dentro de las universidades, en las cuales creemos que siguen rigiéndose por los modelos pedagógicos conductistas que, en la práctica, condenan a infinidad de trabajos inéditos de estudiantes a un olvido improductivo y a su casi desaparición luego de terminado el cursado de alguna materia específica, perdiéndose por lo tanto los avances realizados a nivel de investigación que podrían ocupar algunos espacios en las lagunas de la Historia, tanto como abrir el juego a nuevas perspectivas posibles. Aún más perverso resulta este juego de poder si tenemos en cuenta, como estamos obligados a hacerlo, que los trabajos de investigación realizados por los estudiantes universitarios han contribuido históricamente a engrosar las tesis de post grado de sus docentes, sin ofrecer reconocimiento alguno a los verdaderos autores.

Como venimos planteando, el contexto actual y la coyuntura en la que nos vemos inmersos dejan en evidencia la falta de un organismo u espacio que difunda y ponga en valor los trabajos realizados por jóvenes investigadorxs del nivel universitario. Es por esto que nos plantemos la necesidad de generar un espacio que cumpla con estas características de difusión de la producción científica estudiantil, y a la vez, de conexión entre los autores y la comunidad universitaria con el fin de conocer y dar a conocer los nuevos trabajos, aportes y perspectivas; y nutrir a las nuevas generaciones de investigadorxs, y, en amplios términos a la sociedad en general, de los nuevos conocimientos que constantemente surgen en el seno de las universidades.

Desde esta perspectiva teórica y posicionamiento ideológico, es que nos proponemos plantear dentro de los escenarios de posibilidades de acceso al sistema de investigación universitario que se nos brinda, una alternativa a los modos de producción y circulación del conocimiento que existen hoy en día en nuestra universidad, transformando en objeto de estudio nuestra experiencia como estudiantes universitarios de la carrera de Historia (profesorado y licenciatura) de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan, en la construcción de un nuevo espacio de proyección y visibilización, de circulación de ideas, de debate y de producción inter y transdisciplinar, que dio como resultado la institucionalización de la actual revista científica de historia titulada “C.H.E” (Construcciones de Historia por Estudiantes), desde donde buscamos empoderarnos colectivamente como estudiantes y seguir construyéndonos dentro y fuera del ámbito académico, en una simbiótica relación con la sociedad y con lo que ella misma demanda, invitando a apropiarnos de los espacios alternativos, e intentar reapropiarnos de los espacios ya consolidados, para trabajar activa y colectivamente, en la realidad concreta y servir así, pragmática y satisfactoriamente, a nuestra función social como futurxs historiadorxs y cientistas sociales.